

Las Áfricas en las Américas. Los afrocubanos como parte de la familia de los afrolatinos*

Rafel Campoamor

Presidente fundador de la ONG *EmpoderaCuba*

Miembro de *Comité Ciudadanos por la Integración Racial* (CIR)

Cubano. Residente en Estados Unidos.

Introducción

América Latina puede ser el país africano más grande del mundo. Nigeria, el país más poblado de África, tiene solo 174 millones de habitantes. Con más de 200 millones, los afrodescendientes en las Américas constituyen una “minoría” a veces invisible, con frecuencia marginalizada y desdichadamente —dos siglos después del fin de la esclavitud— continúan ocupando la parte más baja de la pirámide social.

Ya sea que se hable de un afroamericano, un afrocubano, un garífuna o un afro-aimara, los afrodescendientes en las Américas tenemos mucho en común, pero compartimos muy pocas cosas. Todos procedemos de África, pero en África hay varias Áfricas. Ya sea del África occidental, África del Este, África Central o África Austral, todos tenemos la piel más oscura que los que llegaron de otras tierras.

Por razones que ignoramos, se decidió que éramos más feos y más brutos; se decidió que éramos inferiores; se decidió sin nuestro

consentimiento que seríamos esclavos. Y hasta en los libros sagrados de quienes tomaban las decisiones, este nuevo status estaba debidamente justificado (*Éxodo* 21; *Levítico* 25,44; *Efesios* 6,5).

En nuestros pueblos paganos, teníamos nuestras lenguas, culturas, costumbres, comidas y dioses. En los galeones a los que nos empujaron se hablaba yoruba, lucumi, wolof, bamileke, mandingo, bantú, bambara, peul, swahili, lingala y seguramente otras lenguas y dialectos. A esos barcos montaron ricos, pobres, reyes, sabios, *babalawos*, curanderos y todo lo que existía en nuestras sociedades. Después nos diseminaron por el continente. Y todo cambió. Se hizo todo para que cambiáramos. Porque lo que teníamos no era bueno; lo que teníamos no era civilizado. El nuevo mundo haría de nosotros nuevas personas. Con una mejor creencia, con más cultura y con más educación. Era necesario olvidar esas Áfricas.

Trataremos un poco de todo eso, de lo que aún queda, de lo que no se olvidó completamente. No se trata de exposición científica ni argumentación académica sobre los afrodescendientes latinos. Es solo parte de las experiencias de un viaje por todas esas comuni-

(*) Ponencia presentada al congreso de LASA (Latin American Studies Association), Washington, D.C., 2013

dades afrolatinas. Es la visión muy personal de un afrodescendiente cubano descubriendo las Áfricas de las Américas.

El pueblo negro de México

Mi travesía por los Estados Unidos Mexicanos, desde Ciudad Juárez en Chihuahua hasta Ciudad Cuauhtémoc en Chiapas, no me permitió mucho contacto con el pueblo negro de México. El estudioso mexicano Hernández-Díaz decía: “Es fácil afirmar que en México existe un grupo de personas que son descendientes de las poblaciones que fueron traídas del continente africano, lo que es complicado es su identificación, no es posible afirmar con certeza quiénes son y dónde están.”²²

A los afromexicanos también les llaman afromestizos, negros, morenos, costeños o ¡¡¡ cubanos !!! México no es como Cuba, donde hay negros por todos lados. Los afros en México viven principalmente en las zonas costeras y en las orillas de los ríos de Guerrero, Oaxaca, Michoacán, Veracruz, Campeche, Quintana Roo y Yucatán, es decir: en tierras donde hay calor y humedad. La voz *Jarocho* identifica también a los habitantes de rasgos negroides de la Cuenca del Papaloapan oaxaqueño y veracruzano.

Para el investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) Nemesio Rodríguez Mitchell, coordinador del Programa Universitario México Nación-Multicultural (PUMC), México se asume como una nación multicultural, pero el gobierno no reconoce constitucionalmente a la población negra. Como en Cuba, en México no hay cifras oficiales de afromexicanos. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) no los tiene catalogados ni considerados en sus censos y estudios. Se calcula que son entre 250 mil y 300 mil, que viven principalmente

en las costas de Guerrero y Oaxaca, olvidados de programas sociales y festejos patrios.

El afrodescendiente José María Morelos y Pavón es autor de *Los sentimientos de la nación* y es parte de la historia como prominente jefe insurgente. Otro afrodescendiente, Vicente Guerrero, fue el segundo presidente de México y un estado lleva su nombre. El príncipe negro Gaspar Yanga puede ser considerado el primer cimarrón de las Américas y la cabeza olmeca San Lorenzo Uno me confirma lo que me decía Víctor Dama Hernández en *Palenque*: los africanos llegaron primero que los españoles.

A pesar de eso, los afrodescendientes mexicanos siguen siendo excluidos. De la historia de México han sido borrados. Los héroes de piel oscura han sido representados como morenos y llamado mestizos para dejar su identidad de lado e imponerles una identidad mestiza destinada a la globalización. En Cuba, todos conocemos la canción *Sabor a mí*, de Álvaro Carrillo, pero no todos saben que este gran compositor, con más de trescientas piezas, es digno representante de los afromexicanos.

Guatemala, Belice, Honduras, Nicaragua : la nación garífuna

Se cree que dos barcos españoles cargados de africanos naufragaron en las costas de la isla San Vicente en 1635. Yo quisiera darle igual crédito a la versión de la flota africana del mansa de Mali, Abubakari II, que muy interesado por el mar occidental mandó dos expediciones al Atlántico y posiblemente llegó mucho antes de que Colón descubriera América. De ahí nacen los caribes negros o garífunas (garinagus), por mezcla de africanos e indígenas caribes y *arawak*. Hacia 1797 sobrevino el exilio hacia la zona de Punta Gorda,

Roatán, y todos los 12 de abril se conmemora su llegada a Honduras, donde la mayor concentración de garífunas vive en la costa caribeña. Hoy viven también muchos garífunas en Livingston (en honor a Edward Livingston y sin relación con la ciudad de Livingstone en Zambia) y Puerto Barrios (Guatemala). Y también en la costa mosquito de Nicaragua. Muchos han emigrado y siguen emigrando a EEUU huyéndole al desempleo.

Fue desde Honduras, en San Pedro de Sula, que Maceo escribió la famosa frase: "Cuba será libre cuando la espada redentora arroje al mar (a) sus contrarios (...) Pero quien intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, sino perece en la lucha." Posiblemente se inspiró en este pueblo, que nunca fue esclavo.

Hice la travesía en lancha desde Puerto Barrios hasta Punta Gorda (Belice) y regresar a Puerto Cortés (Honduras). De un lado y del otro se cree en los gubidas y se recuerda al heroico Joseph Satuyé, se baila punta (bangidy), yancumú, jungujugu, y se cultiva el *look* rasta. África está muy presente en los cultos religiosos y en la música, pero todos me dicen lo mismo: los garífunas han sido marginados de todas las decisiones del país y aseguran que el 43% vive en pobreza y el 17%, en pobreza extrema

También hubo africanos de Angola y Senegambia en Centro América antes que los garífunas. Según los documentos coloniales, venían de etnias ararás de Ghana, Togo, Benín y Nigeria; los ashanti de Ghana, los yoruba de Nigeria y también los congo, mina y mandinga de Angola.

El Instituto Nacional de Estadísticas (INE) comenzó en julio de 2013 el censo de toda la población afrohondureña, que se concentra en la zona atlántica. Aparentemente tienen el mismo problema que en Cuba: no sa-

ben cuánto son. Extraoficialmente se estiman en millón y medio, es decir: 12 por ciento de los hondureños. Tengo mucha curiosidad en saber cuántos conforman realmente este pueblo afrodescendiente, ejemplo de rebeldía y coraje.

La Misquitía, donde viven los afrodescendientes de Nicaragua, está en la costa atlántica. Cuando los garífunas llegaron alrededor de 1832, se encontraron con los zambos misquitos y los negros creoles. En 1639 hubo un motín en un barco negrero portugués procedente del Golfo de Guinea, que encalló y centenares de negros arribaron a la costa, donde fueron recibidos y aceptados por los indígenas miskitos, con quienes se mezclaron. Luego se fundaron ciudades por los ingleses, que se unieron a la mezcla miskita, pero la mayoría de la población británica se mudó a Jamaica cuando el territorio fue anexado a la República de Nicaragua. Los ingleses habían traído consigo a esclavos negros, que pasaron a formar las comunidades creoles en la región. A diferencia de los garífunas, la investigación y obras publicadas sobre los negros creoles es casi inexistente.

El Salvador

¿Cuál es la verdadera herencia cultural y genética africana en El Salvador? Se dice que no hay afrodescendientes porque no hay costa atlántica ni grandes plantaciones de plátano y el dictador Maximiliano Hernández Martínez vetó su entrada con Ley de Migración (1933). No recuerdo haber visto muchos negros a mi paso por El Salvador. Y los que vi, guardas de seguridad en tiendas de ropa en San Salvador, me dijeron ser de Tela (Honduras). La antropóloga salvadoreña Marielba Herrera Reina decía que pueblos como los ereguayquines y cultos como el de San Benito de Palermo,

que se remonta a 1670, son reductos donde se muestra la clara influencia africana en un país que siempre ha dado la espalda a sus raíces afro, una nación donde los negros nunca se fueron, sino que son parte del universo racial.

Tiquicia y los afroticos

Uno de los mitos más consolidados de la mentalidad popular costarricense ha sido la españolidad o blancura. Sin embargo, el origen primigenio del pueblo costarricense se remonta a tres raíces básicas como en Cuba: indígena, española y africana. Hubo población negra desde la época de la colonia, en calidad de esclavos, pero la mayor parte de la comunidad negra llegó a Costa Rica a finales del siglo XIX y principios del XX, traída de Jamaica como mano de obra barata para tender el ferrocarril al Atlántico. Por ello la mayoría de los afrocostarricenses tienen nombres y apellidos anglosajones, como mi admirada poetiza Shirley Campbell Barr. Y suelen ser protestantes y hablar inglés o limonense criollo.

Los negros costarricenses no tenían igualdad de derechos. Se les prohibía salir de Puerto Limón, en forma de segregación racial similar al Apartheid en Sudáfrica. Solo tras la revolución de 1948 se les otorgó la igualdad de derechos, así como la libertad de tránsito. En 1978, el gobierno de Rodrigo Carazo Odio; por iniciativa del Sindicato de Educadores Costarricenses (SEC), decretó el 31 de Agosto como Día del Negro y de la Cultura Afrocostarricense, en conmemoración de la Primera Convención Internacional sobre la Situación de los Negros (Nueva York, 31 de agosto de 1920). En la primavera del 2012 se elaboró un plan nacional contra el racismo y la discriminación.

En mi visita a la provincia de Limón (donde la población negra es mayoritaria)

pude constatar que es la más pobre del país, según algunos por abandono del gobierno central. En el aspecto cultural, el discurso oficial parece indicar que el negro costarricense se identifica cada día más con la espiritualidad mayoritaria costarricense y no mantiene ninguna asociación de importancia de herencia africana, pero se practica bastante el baile la cuadrilla (*Square Dance*), como especie de burla de los esclavos negros hacia sus amos, imitando su música, danza e incluso vestuario. Eso me hace pensar un poco en la contradanza criolla en Cuba. No debemos olvidar que también el mekatelyu y el calipso limonense, revitalizado por la agrupación *Cantoamérica*, son sin lugar a dudas valiosos aportes de los afrocostarricense al patrimonio cultural de Costa Rica y América Latina.

Los afropanameños

Podría decirse que Panamá es un país negro. Al menos fue mi impresión en mi recorrido desde Bocas del Toro hasta Colón. El 41% de la población panameña es afrodescendiente. Y eso, como en Cuba, se ve y se siente en las calles. Los mulatos representan el 24%, los zambos el 12% y los negros, el 5%. Los



Fiesta de 15 años. Colón, Panamá

esclavos africanos introducidos aquí eran gagos, pololos, mondongos, ashantis, ararás, bais... Se dice que piratas etíopes vivían ya en la zona antes de la llegada de los blancos. En el pasado, Congo, Guinea y Etiopía eran sinónimos de África. El etnólogo francés Brasseur de Boubourg reportó dos tribus aborígenes de Panamá: los mandingas (de piel negra) y los tules (de piel roja).

Por su posición geográfica privilegiada, Panamá se convierte en centro de distribución de esclavos por toda América. La ruta acostumbrada era, tras el arribo a Portobelo en el Caribe, seguir por el camino real hasta la ciudad de Panamá, donde eran embarcados nuevamente para trabajar en los proyectos de colonización de la costa sudamericana del Pacífico.

Fue precisamente en Portobelo donde se otorgó libertad colectiva a esclavos sublevados hacia 1579, para sentar el primer precedente en América. La historia del rebelde Bayano, de origen mandinga, es ejemplar para el cimarronaje. Unos 1,200 cimarrones combatieron a sus órdenes para defender sus palenques frente a las tropas colonizadoras.

Los afrodescendientes han legado a la música panameña prácticamente toda la base rítmica de los géneros folclóricos: tamborito, congo, bullerengue, bunde y cumbia panameña. El folclor de los negros congos en Panamá está formado por maravillosos personajes que bailan al ritmo de los tambores: La Reina, Juan de Dios, Juan de Diosito, El Pajarito, El Juraquín, Matuanga; Cande o Candelaria, El Barre con Todo, El Agarrado, El Letrado y El Troyano. Los afroantillanos panameños, que durante un tiempo fueron muy discriminados y les decían chombos, introdujeron ritmos como calipso, soca, compás haitiano y reggae, que Eddy Lover o El Chombo usan para el reguetón en Colón.

Pude constatar que la población afropanameña es constantemente victimizada por medio de procesos de criminalización, fundamentados en los viejos modelos de la teoría lombrosiana, que atribuyen peligrosidad y predisposición criminal a su condición étnica.

Afrocolombianidad

Mi visita a Colombia comenzó con la lectura de la novela *Changó, el Gran Putas*, de Zapata Olivella. Colombia tiene cerca de 5 millones de afrodescendientes, que representan el 10,6% de la población. Aproximadamente la mitad de ellos se concentra en Valle del Cauca, Antioquia y Bolívar.

Los africanos traídos en condición de esclavos fueron ubicados en zonas cálidas, selváticas o costeras, en ambientes similares a su tierra natal. Entre 1553 y 1580 provenían mayoritariamente de la costa de Guinea y fueron llamados guineas o mandingas. Entre 1580 y 1640 fueron grupos bantú, llamados congos, luangos o angolas. Desde mediados del siglo XVII entraron los ewe-fon del otrora reino Dahomey conocidos como ararás o jojóes. Ya en el siglo XVIII vinieron mayormente akanios y ashantis de Ghana, a quienes deno-



Embarcadero de Quibdó, Chocó, Colombia

minaban minas, así como yorubas de Nigeria, a quienes se llamó carabalíes, lucumíes o cha-laes.

La historia del pueblo afrocolombiano es tan larga y compleja como la de su propio país. La lucha de los cimarrones señaló el camino de independencia. Hoy no podemos entender la revolución de los comuneros y el movimiento de independencia dirigido por Bolívar sin la historia de los palenques y de afrocolombianos ilustres como Vicente de la Cruz y José Prudencio Padilla. Aun hoy es difícil comprender por qué la libertad absoluta prometida se quedó en una “libertad de vientre,” con la humillación de leyes contra la vagancia ideada por los esclavistas para obligar al liberto a trabajarles.

Desde las primeras rebeliones, pasando por la colaboración (y resistencia) de los afrocolombianos a la causa libertadora y el esfuerzo por crear el Departamento del Chocó como entidad autónoma, hasta el establecimiento de la Cátedra Afrocolombiana y el reconocimiento del Palenque de San Basilio como Patrimonio de la Humanidad, las luchas y los logros del pueblo afrocolombianos han sido tan continuas como invisibilizadas.

Tuve la oportunidad de visitar la ciudad de Quibdó en el Chocó y, como en Puerto Limón, pude comprobar que es una de las zonas más atrasada del país y por abandono del gobierno central. No pude quedarme para las fiestas de San Pancho, pero aún resuenan en mi mente esas salsas melodiosas del quibdoano Jairo Varela y su grupo *Niche*. Tengo gran admiración por el costeño Joe Arroyo y su estilo “JoeSon”, con su canción de leyenda *La Rebelión*. Tampoco olvidaré los tambores africanos con los que se bailan el mapalé y el chandé, ni el tambor sagrado *pechiche* para el rito lumbalú ni las danzas de negros en los carnavales.

Ecuador: la mitad del mundo

El Ecuador es una línea imaginaria que ha dado nombre a dos países de habla española: la República del Ecuador (América del Sur) y la República de Guinea Ecuatorial (África Occidental), que en el momento histórico crucial de su independencia escogieron un concepto geográfico-científico que denota su centralidad en el globo terráqueo. Están en el centro, pero son dos países en gran medida marginados.

En Ecuador la población de origen africano ha estado presente desde la conquista española. Se distinguen dos áreas geográficas bien diferenciadas con presencia mayoritaria de afroecuatorianos: la provincia de Esmeraldas, en la costa, y el Valle del Chota, zona montañosa (Imbabura) de los Andes. Cuenta la leyenda que los primeros habitantes negros de Esmeraldas llegaron de forma accidental a mediados del siglo XVI, al naufragar un barco que conducía esclavos de Panamá a Lima. Un grupo de supervivientes, posiblemente del África Occidental, se escaparon al bosque para establecerse en libertad. Se unieron con los indígenas cayapas y otros grupos para formar con el tiempo la “República de Zambos de Esmeraldas”, que buscó el reconocimiento de las autoridades coloniales españolas, pero nunca llegó.

Posteriores ingresos se dan a finales del siglo XIX e inicios del XX, durante la construcción del ferrocarril Durán – Quito. El gobierno de Eloy Alfaro contrató masivamente negros de Jamaica. La abolición de la esclavitud a mediados del siglo XIX no sirvió para que los negros ecuatorianos se integraran plenamente en la vida nacional. Sólo medio siglo después tuvieron acceso a la propiedad de la tierra y siempre con problemas. A partir de la segunda década del siglo XX, muchos

esmeraldeños emigraron hacia Guayaquil y su zona de influencia. Según el censo de 2011, los negros y mulatos representaban el 7.2% de la población ecuatoriana.

La música es una de las manifestaciones que ha ayudado al pueblo afroecuatoriano a mantener su identidad y desde allí, a organizarse para luchar por sus derechos. Los afroecuatorianos de la costa son diferentes a los de la sierra, porque los negros esmeraldeños vivieron en su mayoría como cimarrones y los negros serranos fueron, casi en su totalidad, esclavos. Estas diferencias sociológicas se reflejaron en las manifestaciones musicales. Esmeraldas es la tierra de la marimba y del arrullo, ritmos que suenan puramente afro. El Chota es la tierra de la bomba, música que integran más influencias indígenas y europeas, con parecido a la música andina. Ambos géneros son desconocidos por la gran mayoría en Cuba, a pesar de estar caracterizados por la polirritmia de origen africano.

Perú Negro

Los primeros africanos llegaron a el Perú con los conquistadores. La ruta se tendió desde África a Cuba y La Hispaniola (actual



Alfabetización digital. Chincha, Perú

Haití - Santo Domingo), pasando por Panamá, Cartagena y Veracruz, hasta las distintas encomiendas del Virreinato del Perú, adonde llegaron unos 95 mil esclavos hasta 1850. Un grupo de afrocubanos llegó en 1980, pero huyéndole a una dictadura.

Hasta el siglo XIX, las poblaciones afroperuanas fueron mayoritarias en toda la costa e influyeron poderosamente, pero hacia 1890 comenzó a decrecer. Quizás en aquella época se acuñó allí la frase “*El que no tiene de inga, tiene de mandinga*”. En Cuba decimos “El que no tiene de congo, tiene de carabalí.”

Los esclavizadores en el Perú preferían a esclavos de Guinea, del Río Senegal, porque se consideraban más fáciles de manejar y tenían habilidades como plantar arroz, domar caballos, arriar ganado a caballo... Después se buscaban esclavos del área de Ghana hasta Nigeria del Este y finalmente, del Congo, Angola, Mozambique y Madagascar. En la primera década del siglo XXI, la comunidad de Yapatera en Morropón (Piura) tenía cerca de 7 mil agricultores con mayoría afrodescendiente, sobre todo de origen malgache.

Melodías, cantos y danzas afroperuanas muy conocidas en América Latina son el pícaro festejo, el *amestizado landó*, el ingá, los dulces pregones, los agüenieves y el alegre panalivio.

Me dijeron que la zamacueca que viene de la ombligada y el tondero se baila acompañada del cajón peruano. También en Cuba hay bailes muy arraigados que únicamente se acompañan por la familia de cajones, como la rumba yambú. Para los cubanos, que tenemos danzas de iniciación sexual como el vacunao, el cajón nació en Cuba. Pude apreciar como tocan el cajón en una yunza negra en Chincha. La yunza negra es una ceremonia tradicional de carnavales, donde la gente baila en grupo

y por parejas alrededor de un árbol; compiten por derribarlo y comparten sus frutos esperando abundancia y prosperidad. Luego siembran uno o dos árboles en el lugar donde el otro derribado. Todavía no sé de qué parte de África viene, pero no cabe duda que es una tradición africana viviente en el mundo afroperuano.

Bolivia y los afroaymaras

Según los reportes de la Audiencia de Charcas, en el siglo XVI, africanos provenientes del Congo, Senegal y Angola llegaron a través del Brasil a Potosí, la ciudad más poblada de América: 120 mil habitantes en 1574. Tuvieron que trabajar en condiciones infrahumanas en las minas de plata, soportar el frío y la altura de 4,200 metros sobre el nivel del mar. Se estima que ocho millones de africanos y nativos murieron por trabajar en las minas desde 1545 hasta 1825, cuando se declaró la independencia de Bolivia.

Al reducirse la minería, los afrobolivianos fueron ubicados en la región de Los Yungas, donde tuvieron que aprender a cultivar la hoja de coca y hacer otras labores agrícolas. Este pueblo creó así una fuerte raíz cultural sobre la base de sus ancestros migrados del África, el sufrimiento de sus mayores por la esclavitud en Potosí y su asimilación natural al pueblo aymará.

En 1945, el presidente Gualberto Villarroel promulgó el Decreto Supremo 319, que declaró abolidos las servidumbres de pongueaje y mitanaje. En 1952, se eliminó el trabajo gratuito y toda servidumbre. El 2 de agosto de 1953, el Decreto Ley 3464 ratificó la abolición del pongueaje y del mitanaje, que favoreció a los afrobolivianos librándolos de la esclavitud y otorgándoles las tierras donde actualmente viven y trabajan. La mayor can-

tividad de afrobolivianos se concentra en Los Yungas, la misma zona escogida en principio por el Che Guevara para su guerrilla.

Allí se conservan terrenos con cultivos permanentes, principalmente de coca, que constituye la base económica del hogar y fuente fundamental de la economía de la comunidad, aunque también cultivan café, cítricos, plátano, yuca, papaya y cereales para autoconsumo. Se estima que 25 mil afrobolivianos residen en Los Yungas, pero otra parte importante vive en ciudades como La Paz y Santa Cruz de la Sierra. Sobre 10 millones de habitantes, la población afroboliviana es apenas un porcentaje simbólico, como de especie en vía de extinción.

La cultura afroboliviana ha sentado sus tradiciones, sobre todo con el baile popular la saya, que plasma las inquietudes sociales, alegrías, penas y críticas con coplas rimadas al ritmo africanoide de tambores. Todo con la picardía de los copleros, que sobre la marcha improvisan estrofas de expresión grupal y social. Durante tres meses compartí la vida de afroaymaras en la comunidad de Tocaña. Me iniciaron en la cultura de la hoja de coca, su historia y tradiciones; yo los inicié en el uso de computadoras y nuevas tecnologías de información y comunicación. Fue una experiencia inolvidable, como esas de una sola vez en la vida.

Chile y Argentina: ¿No hay negros?

Los historiadores españoles Agustín de Zarate y Jerónimo de Vivar afirmaron que Chile deriva de la palabra quechua *chire*, que significa frío. En Chile nunca hubo grandes plantaciones tropicales (algodón, azúcar, tabaco) y así puede explicarse que Diego de Almagro llegara en 1536 con 240 españoles, 1500 indígenas y 150 africanos esclavizados,



En la batalla contra la brecha digital. Valle de Azapa, Arica, Chile

pero los colonizadores no se vieron en la necesidad de importar grandes contingentes de esclavos negros, siendo los indígenas mapuches más baratos. Entre los siglos XVI y XIX se importaron aproximadamente seis mil esclavos negros y sólo después de la Guerra del Pacífico, tras las anexiones de Tarapaca (1883) y Arica (1929), repuntó un grupo afrochileno distinguible, que hasta hoy se considera como peruano. Por Arica comenzó mi visita a Chile. Aún conservo el folleto del Ministerio de Bienes Nacionales sobre la ruta del esclavo en el Valle de Azapa.

Sin olvidar que Chile fue el primer país de Hispanoamérica en abolir la esclavitud (1823), la discriminación, desadaptación y exclusión social ha sido punto importante para las personas de piel oscura, como muestra el caso del funcionario José Corvacho en 2010. Desde 2009 se encuentra en trámite parlamentario la ley de reconocimiento a la etnia afrodescendiente, que otorgaría mayores garantías a la comunidad afrochilena. La idea de un censo afro y la proposición de incluir la variable afrodescendiente siguen siendo de actualidad.

En Argentina, África entró de forma diferente. Antes del siglo XVI llegaron esclavos en número reducido desde las islas de Cabo Verde, pero la mayoría llegaría del grupo étnico

que habla la familia de idiomas bantú, en el actual Congo, Guinea y Angola. En el siglo XIX, al terminar la época colonial, uno de cada tres habitantes del actual territorio argentino era afrodescendiente. Durante los siglos XVIII y XIX, los afrodescendientes llegaron a conformar más de la mitad de la población de algunas provincias. Aunque disminuyó marcadamente en número a lo largo del siglo XIX, por el efecto conjunto de las epidemias (en especial, la fiebre amarilla de 1871) y las guerras (como la del Paraguay), su aparente desaparición fue resultado de una representación historiográfica antes que una realidad empírica.

Hoy todos reconocen a los negros como parte importante de la formación musical de esta música ciudadana: el tango. Del tradicional candombe se pasó a la habanera, para luego llegar al tango americano, sin olvidar al fandango, luego al tango argentino y más tarde a la milonga. Para Ortiz Oderigo, tango es corrupción de la palabra yoruba *Shangó*.

Uruguay y los afrouruguayos

Los primeros africanos llegaron con quienes fundaron las colonias del Sacramento (1680) y Montevideo (1726). Las cifras exactas de cuántos fueron llegando son imprecisas, sobre todo por el contrabando. Como en el resto de las Américas, los afrouruguayos son descendientes de esclavos que contribuyeron a la economía, la sociedad y la cultura.

El candombe, reconocido por la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, coadyuvó decisivamente a desarrollar la identidad del carnaval uruguayo. Los orígenes se remontan a las procesiones ceremoniales de los Reyes del Congo. El candombe está relacionado con otras formas musicales de origen africano,

como el son cubano, la tumba, el maracatú brasileño y el congadas. Desde principios del siglo XIX evolucionó e inmediatamente fue visto como una amenaza para las élites, que intentaron prohibir la música y su danza en 1808. El candombe sobrevive con herencia ancestral de las raíces bantú, traído por los africanos al Río de la Plata. Este ritmo viajó a Uruguay desde África y aún se percibe con intensidad en las calles, salas y carnavales.

Conclusiones

Aquí faltan por recorrer las islas de las Antillas, con población mayoritariamente afrodescendiente, así como las tres Guyanas, Venezuela, Paraguay y Brasil, que es un coloso africano en las Américas. También faltan las Áfricas de Norteamérica y lo vivido por los afroamericanos. No es un olvido.

No incluí esas tierras en mi primer viaje, esperando poder hacer un segundo. Para mí, hablar de Afroamérica sería hablar de todo el mundo afro desde el norte hasta el sur. Hoy en día se entiende por afroamericano solo aquel afrodescendiente nacido entre México y Canadá. Son curiosidades lingüísticas, como un cubano que no es americano, sino solo cubano.

En 1441, los portugueses capturaron por primera vez esclavos africanos. Alrededor de 1550 el rumbo de la historia africana da un giro total. Europa entra en un período de expansión económica y geográfica, pasando a interferir negativamente en el desarrollo de las sociedades africanas. Durante cuatro siglos millones de africanos fueron arrancados violentamente de sus tierras con destino

a América, donde fueron obligados a trabajar en grandes plantaciones de azúcar, tabaco, algodón o cacao y en las minas de oro y plata. Estos productos son aprovechados como materia prima para las industrias en evolución de Europa. Las familias de esos industriales negreros aún conservan fortunas logradas con la esclavitud.

El capitán, historiador y escritor John Gabriel Stedman publicó en 1794 un recuento de sus experiencias en Surinam. El libro se convirtió en un clásico de la literatura abolicionista. La colonia era conocida por el maltrato que los dueños de las plantaciones infligían a los esclavos. Stedman dio testimonio de las prácticas inhumanas contra los esclavos. Al volver a Inglaterra en 1784 se decidió a denunciarlas y con el apoyo del editor Joseph Johnson publicó dio a imprenta su narración de una expedición de cinco años contra los negros rebeldes de Surinam, en la costa salvaje de Sudamérica.

Las consecuencias de la esclavización siguen vivas y afectan la sociedad y de manera directa a la población afrodescendiente y a los pueblos indígenas, a saber:

La carencia de propiedad.

El atraso educativo, la brecha digital.

El racismo.

La exclusión racial, laboral, educativa, política y mediática.

La triple discriminación de la mujer afro.

La hegemonía racial.

El endoracismo y la baja autoestima.

La pobreza.

La violencia.

La marginalidad.

El clientelismo político.

Referencias:

Marta Rangel: *La población afrodescendiente en América Latina y los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Un examen exploratorio en países seleccionados utilizando información censal.* http://ciudadaniasexual.org/foro/afros_al_2005.pdf

Marco Sapunar: *La esclavitud: américa conquistada, áfrica esclavizada*
<http://www.monografias.com/trabajos6/escla/escla.shtml>

Silvia Mendoza: *Crónicas de la esclavitud en América*
<http://www.slideshare.net/silvimarleny/cronica-de-la-esclavitud>

Andrés Carrera Pineda: *Afro mexicanos invisibles ante el gobierno*
<http://www.educacioncontracorriente.org/index.php>

Gonzalo Aguirre Beltrán: *Estudio Etnohistórico de la Población Negra en México*
<http://es.wikipedia.org>

Bobby Vaughn: *Afroméxico*
<http://www.garifuna.com>

PROYECTO CULTURA DEL AGUA

http://www.unesco.org.uy/ci/fileadmin/phi/aguaycultura/Honduras/FICHA_PUEBLO_GARIFUNAS.pdf

Entrevista con Marielba Herrera Reina
<http://www.youtube.com/watch?v=eR8LpLEwB5Y>

Rafael Lara-Martínez: Política de la Cultura del Martinato
<http://rd.udb.edu.sv:8080/jspui/bitstream/123456789/868/1/POLITICA%20DE%20LA%20CULTURA%20DEL%20MARTINATO.pdf>

X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda 2011 Resultados Generales
<http://www.cipacdh.org/pdf/Resultados%20Generales%20Censo%202011.pdf>

Shirley Campbell Barr
<http://rotundamentenegro.blogspot.com/>

Primer Borrador del Plan Nacional de Acción Contra el Racismo y la Discriminación Racial en Costa Rica
<http://www.mna-cr.org/plan.html>

Afropanameño
<http://es.wikipedia.org/wiki/Afropaname%C3%B1o>

LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CREACIÓN DE UNA UNIDAD DE ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD: AFRODESCENDIENTES, EN LA OFICINA DE EQUIPARACIÓN DE OPORTUNIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMÁ, JULIO 2011 (UNIEPA)

<http://www.scribd.com/doc/85870034/uniepa-monografia-afro>

Afrocolombianidad
<http://www.movimientocimarron.org/content/historia-de-la-afrocolombianidad>

Afrocolombiano
<http://es.wikipedia.org/wiki/Afrocolombiano>

Colombia: Tierra de Esperanza. Ediciones Aula XXI Ltda, Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

Luis Antonio Escobar: *La música negra*, en *La música en Cartagena de Indias* http://www.musicalafrolatino.com/pagina_nueva_4b1.htm

Literatura afroecuatoriana y ecología
<http://abacus.bates.edu/~bframoli/pagina/ecuador/Recursos/id2.htm>

Aristides Herrera Cuntti: *Divagaciones históricas en la web, Libro 1*. Chíncha, Perú: AHC Ediciones Perú (© 2004, 2006)

AristidesHerrera Cuntti: *Divagaciones históricas en la web, Libro 2*. Chíncha, Perú: AHC Ediciones Perú (© 2004, 2006)

<http://www.cimarrones-peru.org/cimarron.htm>

John Gabriel Stedman: *Narrative, of a Five Years' Expedition, Against the Revolted Negroes of Surinam*, Londres: J. Johnson & Th. Payne, 1813.

Ruta del Esclavo – Valle de Azapa

http://old.bienes.cl/sitioweb2009/recursos/nuevas_rutas/guias/044-AZAPA/pages/pdf/044-AZAPA.pdf

Cussen, Celia (ed.): *Huellas de África en América: Perspectivas para Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 2009.

Afroargentino

<http://es.wikipedia.org/wiki/Afroargentino>

UNESCO: *El candombe y su espacio sociocultural: una práctica comunitaria*.

La desaparición del candombe argentino: los muertos que vos matáis gozan de buena salud

<http://www.casaafrouuguay.org/index.php/afrouuguayos/historia>.